Esto último, como es claro, echa por tierra toda la palabrería contraria a las administraciones obreras y revela el pantano de abyección y servilismo en que han caído los stalinistas; deja al Gobierno, la facultad omnímoda de dictar al proletariado su voluntad, de resolver por sí y ante sí la conveniencia o inconveniencia de establecer en cada caso las administraciones obreras. Según Laborde, los obreros no tendrán que hacer otra cosa que cuadrarse ante la voz suprema del amo Estado. Y conste que no se trata ¡por fortuna! del régimen que preside Stalin. Qué si así fuera ¿cómo sería la cosa?

Por lo demás, Laborde no pudo negar que entre los obreros hay temores de que las industrias estatizadas sirvan de base a un futuro gobierno derechista que no es imposible que pueda implantarse en México. A esto se contestó a sí mismo negando tal peligro. Y es claro, este optimismo fingido es el lógico complemento de la línea que los stalinistas han adoptado en la cuestión electoral, línea que, si los verdaderos revolucionarios no lo impiden, no puede dar más resultados que el de substituir al actual Presidente por otro de tendencias derechistas. Al negar, pues, que exista el peligro de un viraje a la derecha, que él mismo prepara, el stalinismo trata de ocultar al proletariado su obra de traición, a fin, precisamente, de poder llevarla adelante con comodidad y efectividad.

3o. Antes hemos dicho que el stalinismo está en México a la retaguardia de la revolución democrático-burguesa. Hasta qué grado es esto cierto lo demuestra el propio Laborde, quien, como se puede ver en la página 45 del folleto en que se imprimió su informe al congreso, dijo textualmente:

"Hay que eliminar el izquierdismo Opinamos que es preciso evitar confusiones que pueden alejar del Partido a grupos capaces de cooperar con él, reducir su base de masas, y armar contra el Partido y contra el régimen a sus adversarios, dentro y fuera del país".

En este caso tenemos una aplicación de la táctica stalino-dimitroviana, que consiste en desarmar al proletariado, evitar la realización de sus reivindicaciones, combatir como "extremista" toda realización de colorido socialista y otras cosas semejantes, a fin de mover las fibras sentimentales de la reacción y convencerla de que es inútil el fascismo, ya que lo que con este puede lograr a base de fuerza, puede también conseguirlo mediante la ayuda de los stalinistas, sin necesidad de violencias ni cosas des-